

La doble condición de la partidocracia: la dinámica entre hegemonía y subalternidad

Camila Zeballos Lereté*

Fecha de recepción: 09/09/2016

Fecha de aceptación: 09/11/2016

Resumen

En 1987 Gerardo Caetano, Romeo Pérez y José Rilla publicaron “La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos”. El documento rápidamente adquirió una importante influencia en las teorizaciones sobre el sistema político uruguayo en general y de los partidos políticos en particular. El artículo que sigue realizará dos movimientos analíticos. Por un lado, problematizará cómo algunas interpretaciones que se hicieron de aquel documento de 1987 lograron constituirse en un argumento hegemónico en la intelectualidad social uruguaya, impregnando las hipótesis y discursos sobre la estabilidad democrática y la institucionalidad de los partidos políticos tradicionales. Por otro lado, tomando como referencia teórica las propuestas suministradas por los Estudios Subalternos (Chackrabarty 2008, Mallon 1995), se analizará el modo en que las consideraciones vertidas en “La partidocracia” se han mantenido en condición de subalternidad en relación a la influencia de las teorías y problematizaciones regionales e internacionales. Para el conjunto de las disciplinas, pero fundamentalmente para aquellas destinadas al estudio de las humanidades y el área social, la geografía de la enunciación importa. En ese sentido, se entenderá que el modo de producir conocimiento está atravesado por formas y discursos hegemónicos que inciden tanto en su contenido como en su estructuración. En este sentido, el artículo considera que “La partidocracia” ha transitado un camino sinuoso, entre el argumento hegemónico en que se ha constituido para cierta parte de la intelectualidad social uruguaya, o como una de las tantas formas discursivas que se vincula de manera subalterna con el modo de producción de conocimiento hegemónico a nivel mundial.

* Licenciada en Ciencia Política (FCS-UdelaR); Candidata a Magíster en Ciencias Humanas, Opción Estudios Latinoamericanos (FHCE-UdelaR). Se ha desempeñado como integrante de proyectos de investigación del Departamento de Trabajo Social (FCS-UdelaR) y del Instituto de Ciencia Política (FCS-UdelaR) así como de consultorías para organismos internacionales e instituciones públicas. Se ha especializado en temáticas vinculadas a la democracia, élites y conocimiento científico. Correo electrónico: c.zeballos1@gmail.com

Palabras clave: partidocracia, hegemonía, subalternidad

Abstract

In 1987, Gerardo Caetano, Romeo Pérez and José Rilla published “La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos”. It rapidly became an important influence on theorizations about the Uruguayan political system and its political parties. The following article will make two analytical movements. On the one hand, it will problematize the way by which some interpretations of that document of 1987 built up as the hegemonic argument for the Uruguayan social intelligentsia, impregnating hypotheses and discourses on the democratic stability and the institutionality of the traditional political parties. On the other hand, taking as theoretical reference the proposals of the Subaltern Studies (Chackrabarty 2008, Mallon 1995), it will analyze the way in which the considerations expressed in “La partidocracia” have remained subaltern in relation to the influence of regional and international theories. For the whole of the disciplines, but fundamentally for those aimed at the study of the humanities and the social area, the geography of enunciation matters. In this sense, it will be understood that the way of producing knowledge is traversed by hegemonic forms and discourses that affect its content and its structuring. In this sense, the present article considers that “La partidocracia” has traveled along a sinuous path that oscillates between being a hegemonic argument for a certain part of the Uruguayan social intelligentsia and being one of the many discursive forms that is linked subaltern way with the mode of production of hegemonic knowledge worldwide.

Keywords: partitocracy, hegemony, subalternity

1. Introducción

En 1987, en el Cuaderno Número 44 del Centro Latinoamericano de Economía Humana¹ (CLAEH) se divulgó un artículo icónico para el futuro de las publicaciones académicas destinadas a analizar alguna de las esferas de la política uruguaya en general y de su sistema político y sus partidos en particular. Así, *La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos* –de aquí en más “La partidocracia”– se convirtió en un texto de cabecera e ineludible referencia para aquellos emprendimientos teóricos destinados a analizar el protagonismo de los agentes partidarios en la historia política del Uruguay. Al decir de Demasi (2012a), el artículo se proponía entablar un enfoque interdisciplinario a partir de la

¹ *Cuadernos del CLAEH: Revista uruguaya de ciencias sociales*, es una de las publicaciones académicas más antiguas del país, ya que su primera edición data de 1958.

combinación de una disciplina “joven”, como lo era la Ciencia Política, y otra que contaba con una larga tradición académica en el país, la Historia.

Con el paso de los años, algunas de las interpretaciones académicas que se dieron sobre las consideraciones vertidas a lo largo del artículo han logrado construir un perfil hegemónico dentro de la producción de conocimiento politológico e historiográfico porque, además de conformarse en una referencia ineludible para los estudios locales destinados al análisis de la democracia y los partidos políticos, se ha instalado como una formulación teórica poco cuestionada. En otros términos, sus argumentaciones han sido tomadas por ciertas, sin demasiadas interpelaciones, lo que ha implicado que se asuma como válida la existencia de partidos políticos más viejos que el mismo Estado, que su permanencia haya ocurrido sin mayores cambios a lo largo de los años y que su capacidad de tramitación de demandas sociales –y posterior transformación en políticas públicas– se generará mediante estrategias y dinámicas que ellos mismos lograron construir a través de su larga trayectoria de interacción, intercambio y consenso.

De modo paralelo, y a pesar de la fuerte presencia en el contexto de la intelectualidad social uruguaya, “La partidocracia” se ha configurado de modo subalterno en relación a la división internacional del trabajo intelectual, liderada por la figura imaginaria de Europa, sobre todo en relación a la producción historiográfica². Aquí se emplea la noción “imaginaria” en el sentido propuesto por Glissant (1996) y Mignolo (2000), como construcción simbólica mediante la cual las comunidades se definen a sí mismas y mutuamente. Partiendo de tal consideración se le puede otorgar un sentido geopolítico y es pasible de ser utilizada en la formación del imaginario del sistema-mundo (Wallerstein 1987) moderno y colonial que atraviesa a los modos de producir conocimiento. En síntesis, hacia finales de la década de 1980, las imágenes de Europa y Estados Unidos funcionaban como referentes del conocimiento y del modo de producirlo, dado que se mostraba como el escenario absoluto de dominio del trabajo y discurso intelectual y político (Chakrabarty 2000, 2008; Ravecca 2016). En la misma línea, Ravecca (2014) entiende que el Norte aparece como un fetiche que legitima y autoriza o deslegitima y desautoriza el pensamiento.

En forma adicional, y en función de que la expansión del conocimiento es una de las insignias del proceso de cambio económico, resulta sustantivo no dejar

² En la segunda mitad del siglo XIX se crearon en el Río de la Plata las condiciones necesarias para el surgimiento y desarrollo de las historiografías nacionales de Argentina y Uruguay. El espacio historiográfico rioplatense se articuló en torno a la tendencia filosofante y a la corriente erudita, tributarias de escuelas europeas como el romanticismo y el positivismo (Sansón 2007). Ahora bien, fue con el auge de la escuela de Annales durante los años veinte del nuevo siglo, que la influencia europea, principalmente francesa, se cristalizó en Uruguay. La herencia de Lucien Febvre y Marc Bloch es evidente en los primeros años de producción de José Pedro Barrán, mentor de los autores de “La partidocracia”. Con él, la incidencia de los *procesos* y las *estructuras*, sobre la interpretación histórica, se abrieron paso entre las problematizaciones clásicas construidas en torno a la centralidad del sujeto y su individualidad.

este campo librado únicamente, a los interesados en la historia de la ciencia (Mokyr 2008). Desde la antigüedad, el conocimiento despliega una importancia estratégica en el proceso de acumulación de capital y las relaciones de poder que éste supone. Por tal motivo, es imprescindible no pasar por alto los contextos de enunciación, entendidos como los ámbitos donde se inscriben los sujetos en términos políticos-prácticos (Marx 1980; Mezzadra 2012). El conocimiento y la forma de producirlo y reproducirlo es un modo de ejercer el poder, no siempre evidente, pero altamente incidente (Ravecca 2015, 2016). Por tal motivo, es sustantivo tener en cuenta esta serie de aspectos antes de adentrarse en el análisis concreto de las implicaciones del artículo en cuestión.

Aquí se sostiene que el contexto de producción y re-producción de conocimiento en el cual se ha insertado “La partidocracia” es lo que ha habilitado la irrupción de la dinámica de una situación hegemónica “hacia adentro”, y una forma de subalternidad “hacia afuera”. Concretamente, el modo en que se ha constituido ese doble juego a lo largo del tiempo es lo que se pretende desarrollar en este artículo. Resulta imprescindible señalar que, a lo largo del mismo, se realizará una adaptación y re-significación de la noción de subalternidad propuesta por Spivak (2009), que claramente excede y profundiza las consideraciones aquí vertidas.

El documento que sigue se encuentra organizado en tres momentos. Mientras que en un primer apartado se discute la condición hegemónica interna de la partidocracia como categoría analítica, y cómo esta se ha constituido a lo largo de su trayectoria, en el segundo se problematiza su condición de subalternidad en relación al trabajo intelectual y producción de conocimiento internacional. Finalmente, en una tercera instancia, se señalan algunas consideraciones generales que podrían aproximarse a la forma de conclusiones primarias acerca de la dinámica entre ambas esferas.

2. La hegemonía “hacia adentro”: la *partidocracia* como categoría analítica preeminente

La Ciencia Política es una disciplina relativamente joven en Uruguay. En sus treinta años de vida, uno de sus principales intereses ha sido entender la *democracia*, su funcionamiento, estabilidad y calidad, mediante un modo de producción heredero, en parte, de la tradición procedimentalista.³ Este trajo consigo el protagonismo de los estudios destinados a analizar el comportamiento administrativo y de gestión de *la política*. Esta forma de aprehender el conocimiento, y de producirlo, trajo aparejada cierta indiferencia hacia las problematizaciones asociadas a *lo político*, al sujeto, a las subjetividades, identidades y discursos asociados (Mouffe 1999, 2007; Ravecca 2016; Zeballos 2015).

³ El proyecto teórico procedimentalista, encabezado por Robert Dahl en *La Poliarquía: participación y oposición* (1971) se caracteriza por analizar las actividades o procesos que hacen a la práctica y al funcionamiento democrático (formación de gobiernos, funcionamiento de las instituciones, participación popular, mantención de las garantías fundamentales, etc.).

Si el análisis se concentrara en la producción del Instituto de Ciencia Política (ICP) de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de la República) como forma de evidenciar lo dicho⁴, dado que es considerado el principal “foco de irradiación”, es posible advertir que las teorizaciones, problematizaciones y temáticas relativas a *lo político* fueron más bien marginales (Bentancur 2003; Buquet 2012; Garcé 2005, Rocha 2012).⁵ De forma adicional, siguiendo las consideraciones de Ravecca (2014), se sostendrá que la Ciencia Política uruguaya ha problematizado a la democracia desde un contexto político democrático, pero lo ha hecho con la lupa puesta, casi exclusivamente, en la interacción de los partidos políticos. En otras palabras, cuando se ha mirado y analizado a la democracia, el énfasis analítico ha sido colocado, con importantes excepciones⁶, sobre el juego que llevan adelante los partidos políticos, casi exclusivamente.

Sin embargo, cuando el esfuerzo metódico se aboca a analizar otras áreas, el foco de atención también se detiene en el comportamiento y modo de interactuar de los partidos políticos. Por ejemplo, cuando se problematiza a la ciudadanía, se piensa qué imagen de ciudadanía fueron desarrollando los partidos políticos a lo largo de su historia (Caetano 2009). A modo de ejemplo un tanto exagerado, cuando el Estado es puesto en tela de juicio, una de las miradas priorizada por una parte de los abordajes realizados, es el modo en que los partidos políticos se apropiaron de aquel y dejaron huellas en relación a su funcionamiento (Panizza y Muñoz 1989). En síntesis, el plano de *la política* es cooptada por sus actores principales, los partidos políticos, que logran tamizar los discursos analíticos de corte politológico.

A partir de lo señalado someramente en el párrafo anterior, se desprende que el discurso hegemónico politológico uruguayo se ha caracterizado por utilizar y colocar a los partidos políticos como los interlocutores válidos en la interpretación de la escena política. Bajo este modo de pensar la realidad política, tanto pasada como actual, los partidos políticos aparecen como aquellos agentes prominentes en las relaciones que se suponen constructoras y estabilizadoras de la política. Fueron estos, por ejemplo, los que mediante su interacción –pactos, negociaciones y configuraciones internas- construyeron la democracia en las primeras décadas del siglo XX (Pérez 1988, Castellano 1996, Buquet y Chasquetti 2004) y los que catalizaron el retorno a la misma durante los años ochenta del pasado siglo, colaborando con la construcción y mantención de la también reiterada metáfora del “vino nuevo en odre viejo” (Barrán y Nahum 1986).

⁴ El ICP es considerado el principal “foco de irradiación” de la disciplina en el país, ya que nuclea gran parte de la investigación sobre la materia en Uruguay y fue el ámbito que posibilitó el crecimiento institucional, académico y mediático de aquella.

⁵ En palabras de Mouffe (2007), la gran producción politológica uruguaya se abocó a moverse dentro del plano de lo *óntico*, mientras que las concepciones *ontológicas* pasaron a un segundo plano o fueron retomadas de forma parcial. La tradicional distinción parte del aporte realizado por Heidegger (1997).

⁶ Un reciente y complejo abordaje puede encontrarse en Amparo Menéndez-Carrión (2015).

⁷ La metáfora bíblica se ha utilizado para acceder a una descripción del patrón habitual del *cambio* en Uruguay. Con la imagen se busca ilustrar que el cambio, si bien contiene cierta dosis de

El modo de pensar el conjunto de problemáticas, sucesos y fenómenos políticos del país como resultado del juego generado, exclusivamente, entre los partidos políticos es, en parte, heredero de las problematizaciones desarrolladas por Caetano, Pérez y Rilla en 1987. Sin embargo, resulta imprescindible mencionar que existe una trayectoria previa de estudios histórico-políticos que encuentran su referente en los acervos suministrados por Pivel Devoto en 1942 (*Historia de los partidos políticos*). A pesar de su influencia, sobre todo a mediados del siglo XX, la matriz de estos estudios no era politológica ya que, entre otras cuestiones, no presentaba el rigor teórico-metodológico requerido.

Si bien es pertinente no perder de vista que todas las categorías analíticas se encuentran condicionadas por las relaciones históricas en las cuales se insertan, en este documento se establece que uno de los principales fines de la joven Ciencia Política, sobre todo en la década de 1980, fue detener la mirada y los esfuerzos teóricos en el comportamiento de los partidos políticos, cumpliendo con aquella premisa básica de que son ellos –únicamente– los agentes portadores del cambio político en la historia. Para ello, la novel ciencia desplegó categorías, marcos teóricos e instrumentos de análisis que comenzaron a dar cuenta de la esfera de la política “*que había retornado junto con la democracia*” (Caetano, Pérez y Rilla 1987, 38), y a los partidos políticos.

Este modo de pensar a la política desde una perspectiva estrecha (Ravecca 2014)⁸ puede ejemplificarse en la siguiente cita de los mencionados autores:

“Una historia de la política uruguaya con los partidos como sujetos principales reformularía, entre otros tópicos, el que se vincula al origen de la democracia pluralista y las prácticas de coparticipación en el gobierno. Una y otras aparecerían entonces, probablemente, como resultado de múltiples avances, retrocesos y acumulaciones (...) Esa mejor comprensión histórica se proyectaría sobre la evolución actual del sistema partidario y habilitaría una interpretación más ajustada y pronósticos más sagaces acerca del impacto de muchos de los fenómenos más contemporáneos de nuestra vida política” (Caetano, Pérez y Rilla 1987, 47)

modificaciones, se da en un marco de continuidad y permanencia de mayor alcance. A partir de allí es que Barrán y Nahum escribieron que los partidos políticos uruguayos suelen llenar con “vino nuevo los odres viejos”: son las viejas estructuras que se renuevan. La misma metáfora es utilizada por Caetano y Rilla en “El sistema de partidos: raíces y permanencias” de 1987. Las permanencias, y la mirada de “larga duración” también es una de las herramientas predilectas de los análisis politológicos. Concretamente, hace referencia a las problematizaciones sobre los niveles en el uso del tiempo señalados por Braudel en la tarea del historiador (1953). El autor identifica tres tipos: *larga duración*, *acontecimiento* y *corta duración*, que se convierten en herramientas que descubren, mediante su combinación, rasgos específicos de determinado objeto histórico.

⁸ Bajo esta concepción, los comportamientos políticos pasibles de ser analizados son solo aquellos que refieren al sistema político convencional en un marco democrático: Estado y partidos políticos (Sartori 1984). Para el caso uruguayo, Ravecca (2014) evidencia que el 74% de los artículos de la Revista Uruguaya de Ciencia Política entre los años 1987 y 2012 problematizan únicamente alguna faceta que involucra a los partidos políticos y al Estado y toma como ejemplo la siguiente frase escogida al azar de distintos artículos de la Revista: “(...) *los partidos políticos han cumplido un papel de importancia en la legitimación del sistema político y del Estado*” (Martorelli 1988,83).

Ahora bien: partiendo de la concepción básica planteada por el conjunto de teorías críticas, se entenderá que las condiciones de producción de conocimiento impactan en el conocimiento producido y viceversa (Marx 1980, Retamozo 2009, Ravecca 2014 y 2016, Shapiro 2005). Aquí se sostiene, además, que los estudios destinados al análisis de la centralidad de los partidos políticos dentro de las explicaciones sobre el sistema político uruguayo, se han constituido de modo hegemónico al interior de la producción politológica. Esto es así porque representan, decodifican y reproducen de forma *estereotipada y ritualista*⁹ (Scott 2003) los intereses de determinado conjunto de observaciones que dirigen el proceso de elaboración del conocimiento y mantienen, al mismo tiempo, en situación de subalternidad a una serie de problematizaciones y discursos que se escapan de los cánones planteados desde la hegemonía (Ravecca 2014; Portantiero 1979)¹⁰.

Al momento de escribirse “La partidocracia”, estaba muy latente el proceso de transición hacia la democracia que devolvía a los partidos políticos su carácter hegemónico en la escena política. Los doce años de dictadura habían relegado del discurso público-político toda referencia a los partidos y a sus líderes, así como a su centralidad en la historia del país¹¹. Junto con el retorno de la democracia, los líderes políticos y los académicos construyeron un relato optimista sobre el futuro que, al tiempo que poseía una fuerte justificación en el pasado histórico –los partidos políticos como fundadores y constructores de un Estado potente, plural y democrático–, realizaba una perspectiva que excluía la posibilidad de modificaciones. En síntesis, tanto los relatos de los partidos como de quienes analizaban sus comportamientos, los colocaban en el eje protagónico de cualquier modificación, cambio o ajuste futuro (Demasi 2012a).

⁹ James Scott en *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (2003), considera que los discursos públicos propios de las clases dominantes presentan esas dos características específicas a través de las cuales imponen su poder. Por su parte, entre los grupos subordinados existen discursos ocultos que critican ese sistema de dominación. A partir de ambos tipos de discursos existe una relación dialéctica que recorre el ocultamiento y la vigilancia: “(...) la práctica de la dominación (...) crea el discurso oculto. Si la dominación es particularmente severa, lo más probable es que produzca un discurso oculto de una riqueza equivalente. El discurso oculto de los grupos subordinados, a su vez, reacciona frente al discurso público creando una subcultura y oponiendo su propia versión de la dominación social a la de la élite dominante. Ambos son espacios de poder y de intereses (...)” (Scott 2003, 65).

¹⁰ Fue Antonio Gramsci quien desarrolló primariamente los enfoques sobre hegemonías, bloques hegemónicos y sectores subalternos. Para el autor italiano, la clase dominante es la encargada de dirigir el sistema hegemónico, mientras que la clase subalterna constituye la fuerza de trabajo que no se encuentra subordinada (Tenti 2012).

¹¹ A pesar del relego público que los partidos habían padecido a lo largo de la dictadura, mantuvieron su influencia incluso en una coyuntura tan perversa como la que significó el 12 de junio de 1976. Ese día, el entonces dictador desde 1973 Juan María Bordaberry difundió sus planes a futuro. Los mismos incluían la eliminación de los partidos políticos y la creación de nuevas instituciones, pulcras en relación a todo tipo de subversión y política partidaria (Bordaberry 1980). Sin embargo, la propuesta fue rechazada por las Fuerzas Armadas, que no estaban dispuestas a “compartir la responsabilidad histórica por la supresión de los partidos tradicionales” (Zubillaga 1991, 99).

Dicha aceptación sobre la hegemonía del discurso partidocrático fue reforzando una visión del pasado pero también del presente que, al decir de Demasi, “(...) *confiere consistencia material a aspectos que no son sino categorías conceptuales y que inhibe el análisis de acontecimientos ‘anómalos’ que han quedado absorbidos por las visiones partidaristas*” (2012b, 1). El discurso construido se volvió un condicionamiento material a aspectos abstractos y teóricos que homogeneizan otros fenómenos, los que si bien distan de ser partidocráticos, se configuran como tales en el análisis-relato. Ese proceso de silenciamiento de la heterogeneidad analítica y de la porosidad que la realidad evidencia, puede ser visto como una de las herramientas de la que se vale la hegemonía para perdurar en determinado contexto de relaciones históricas cambiantes. En cierto punto, configura algún tipo de *violencia epistémica* que, si bien no se constituye de forma radical, aparece solapada bajo el velo de la pluralidad académica. Bajo este mecanismo, se producen efectos nocivos sobre la generación de discursos, análisis y problematizaciones alternativas¹².

En otras palabras, la hegemonía de las nociones partidocráticas ha condicionado el surgimiento de consideraciones tendientes a observar y analizar las modificaciones y cambios –en lugar de la permanencia– al tiempo que han “enmudecido” a categorías analíticas alternativas, generando la imposibilidad de desenterrar el comportamiento de otros actores políticos independientes y autónomos a los partidos. La célebre frase “(...) *nadie que conozca la psicología nacional, podrá abrigar la ilusión de que en nuestra tierra pueda hacerse nada al margen de los partidos*” (Caetano, Rilla, Pérez 1987, 37), puede resumir la idea tan enraizada en parte del discurso académico uruguayo de que cualquier aspecto, factor o escenario del quehacer político, se verá condicionado, tensionado o cristalizado a través de la dinámica particular de los “engranajes partidarios”. En tal sentido, el fragmento que sigue permite ejemplificar el silenciamiento de instancias políticas diferentes a los partidos políticos señalado precedentemente:

“(…) resulta esclarecedor reparar en el extenso repertorio de funciones y tareas de muy diversa índole que han desempeñado nuestros partidos. En el marco de esa perspectiva histórica, es que puede corroborarse de modo más enfático la pertinencia de la consideración sistémica de los partidos uruguayos. En la observación de nuestra práctica política cotidiana aparecen rasgos muy recurrentes que contribuyen a reafirmar la idea de partidos que interactúan de modo casi permanente y que operan complementariamente en múltiples aspectos, es en el reconocimiento de faenas comunes que su sistema de interacciones múltiples adquiere perfiles más nítidos y estables” (Caetano, Pérez y Rilla 1987, 43).

¹² La violencia epistémica está constituida por una serie de discursos sistemáticos, regulares y repetidos que no toleran las epistemologías alternativas y pretenden negar la alteridad y subjetividad de los *otros* de forma tal que se perpetúa la opresión de sus saberes. A su vez, esta violencia es ejercida a través de regímenes de saber y la represión epistemológica mediante la invalidación de los enunciados diferentes (Foucault 1965; Pulido 2009).

En el próximo apartado se analizarán, detenidamente, las causas y las condiciones a través de las cuales se ha construido la hegemonía de la categoría analítica “partidocracia” a lo largo de los años. No obstante, es posible adelantar que se trata de un relato preeminente porque se ha constituido no solo como un modo deseable para aprehender la realidad política uruguaya, sino porque por momentos se presenta como el único posible (Lander 2000; Ravecca 2014). El discurso que se despliega a través y desde “La partidocracia” ha desarrollado una serie de capacidades que le han permitido presentar su narrativa historiográfica y politológica como una forma de conocimiento que es objetivo, científico y universal. De forma adicional, la visión del sistema de partidos y democracia que analiza e instituye al mismo tiempo, se convierte en la forma más *avanzada y mejor*, sobre todo en relación a sus pares latinoamericanos (Lander 2000).

2.1 ¿Por qué es hegemónica la partidocracia?

Caetano, Pérez y Rilla expresan la hipótesis de la centralidad de los partidos en dos textos: el primero (“La partidocracia uruguaya: historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos”) de 1987 y el segundo (“Cambios recientes en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia”) de 1989, donde profundizan y agregan evidencia histórica a algunos conceptos manejados en el anterior¹³.

De la lectura combinada de ambos documentos es posible sintetizar que los partidos políticos uruguayos son actores que adquieren un importante protagonismo en relación a otros porque su liderazgo responde, en buena medida, al rol fundante que desempeñaron durante la construcción del país, del Estado, la República, la ciudadanía y por supuesto, la democracia. “La política de partidos” (Caetano, Pérez y Rilla 1987, 1989) además de constituirse en una línea de larga duración y factor tradicional de todas las esferas políticas, es un mecanismo analítico altamente poderoso, utilizado con la finalidad de destacar un único actor político estable a lo largo del tiempo, y más potente que otros.

Bajo este punto de vista, los agentes partidarios mantienen en sus raíces rasgos incambiados. Uno de éstos es su capacidad de representación. Mediante el relato partidocéntrico, los partidos políticos fueron, y son, los únicos actores capaces de traducir, de forma certera, los rasgos constitutivos de la identidad uruguaya, del sentir nacional y del fervor democrático. Siguiendo a Demasi, señala que *“la nación tiene una existencia permanente en el tiempo porque sus partidos políticos se han mantenido siempre iguales a sí mismos y si han estado siempre enfrentados, lograron construir la definitiva institucionalización del orden democrático”* (2012b, 3).

¹³ El segundo aparece como un capítulo en el libro *Los partidos políticos de cara al 90* del Instituto de Ciencia Política, cuando aún se encontraba radicado en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República.

Asimismo, el aparente consenso sobre el protagonismo que han tenido los partidos, incluso en su fase de originaria de proto-partidos¹⁴, se evidencia en la incidencia –hipotética– que desplegaron en los acontecimientos previos a la independencia y durante la revolución. En última instancia, este mecanismo de permanencia e injerencia señala las pretensiones hegemónicas de un discurso historiográfico y politológico que incita a la identificación casi absoluta de la sociedad con ellos. Por tal motivo no resulta extraño que la sociedad, en su inmensa mayoría, encuentre en el accionar de los partidos una descripción fidedigna de su pasado (Demasi 2012b). La cooptación sobre los relatos pasados también influye en las consideraciones de cara al futuro. El espacio para la utopía, como aquel plan o proyecto sobre un futuro posible acerca de los modos de la organización social, siempre tiene a los partidos políticos como agentes centrales y portadores de cualquier tipo de modificación. Bajo el discurso partidocrático, lo justo, lo consensuado e incluso lo utópico es organizado por estos.

En los dos artículos mencionados con anterioridad, los autores indagan sobre el comportamiento-funcionamiento cotidiano de los partidos políticos como *forma*, como instancia intrínseca al nacimiento, construcción y consolidación de la democracia uruguaya. En el afán de comprender la forma “partido político” y “democracia de partidos” que caracterizan al discurso partidocéntrico, se ha invisibilizado el rol de otros agentes sociales, capaces de conformarse en interlocutores o protagonistas de la escena política a través de su incidencia cotidiana en la formación de sentidos y actos políticos. La relativa indiferencia sobre la incidencia de los sectores populares, por ejemplo de los inmigrantes, en el proceso de construcción de la ciudadanía, de la democracia y de la nación evidencia que el mecanismo hegemónico dio a los partidos políticos un rol legitimador de un pasado remoto del cual, si bien pudieron haber formado parte, no lo hicieron absolutamente. En forma adicional, el relato partidocéntrico sobre el pasado llega desde un presente asentado en la legitimidad que ofrece para el pensamiento desplegado por la joven Ciencia Política, la incorporación de un método científico¹⁵.

En este punto resulta imprescindible introducir un matiz. La Ciencia Política latinoamericana ha tenido ciertas dificultades para aproximarse a la problemática de los sectores subalternos, impactando en su visibilidad y ratificando imágenes preconcebidas o estáticas. De este modo, no se trata de una deficiencia exclusiva de la producción uruguaya que recién en las últimas décadas ha desarrollado corrientes ha desarrollado nuevas corrientes, las que han enfatizado en nuevas formas de abordaje nutridos, principalmente, de aportes interdisciplinarios. Concretamente, hacia fines del siglo XX, aquellos actores que no fueron visibles,

¹⁴ En la entrevista realizada en 2012, Gerardo Caetano asume que la utilización de la palabra “protopartidos” surge de la imposibilidad de determinar el origen certero de los mismos, y de allí “el atajo”. Ahora bien, lo que resulta interesante resaltar y siguiendo la lógica planteada por Demasi, es que “*el formato partidario siempre fue bipolar; es decir que cualesquiera fueran los partidos enfrentados y las situaciones problemáticas que dividían a la sociedad, estos siempre eran dos y solo dos*” (2012a, 5).

¹⁵ Thomas Kuhn (1970).

comenzaron a "(...) *emerger desde abajo, poniendo de relieve el relativismo cultural subyacente en los relatos*" (Tenti 2012, 317)¹⁶.

Retomando la discusión previa, la relativa ausencia de difusión sobre los relatos acerca de la cotidianeidad, posible incidencia política y resistencia (Scott 2003) de los sectores populares desde el discurso partidocéntrico, puede ejemplificarse de la siguiente manera¹⁷. Para el caso de los inmigrantes, si bien se insiste en que fueron integrados y asimilados por el quehacer nacional a las reglas de juego autóctonas –cargadas de cotidianeidad partidista–, se considera que su aporte fue sustantivo para la construcción de una sociedad aluvial y cosmopolita (Caetano 2011). Ahora bien, mientras que la influencia de algunas comunidades de inmigrantes ha sido abordada, principalmente, desde la perspectiva económica, el acumulado es escaso en términos sociológicos y politológicos. De acuerdo con Arocena, las raíces culturales de esta invisibilidad se remontan a fines del siglo XIX y comienzos del XX, "*cuando la identidad nacional uruguaya fue inventada y las nociones*

¹⁶ Para algunas consideraciones teóricas, esta reorientación se debió, en parte, al impacto que tuvo la conformación del Grupo de Estudios Subalternos en la India durante los años 70', su desarrollo a lo largo de los 80' y la posterior aparición de un grupo similar en Latinoamérica en los 90'. Al tiempo que surgían nuevos focos de interés, aparecieron nuevos inconvenientes de *fuentes y metodología*. En relación al primero, nuevas lecturas, interpretaciones e interpelaciones de la documentación existente permitieron alumbrar la palabra de los sectores subalternos. Si bien no se debe perder de vista que los documentos no contienen la voz directa de los protagonistas, ya que se encuentra mediada por el investigador, puede ser interpretada desde el interior del texto. En este contexto, el testimonio oral de los actores y de su entorno se constituyó en una importante herramienta para re-descubrir el pasado de aquellos que no figuraron en los registros primarios-oficiales. De forma similar, los registros fotográficos y audiovisuales, las letras de cancioneros populares, entre otras fuentes, permitieron acercamientos a la subalternidad, mediante nuevas metodologías aportadas por el trabajo interdisciplinario (Tenti 2012).

¹⁷ La historia social, a diferencia de la historia política, tuvo bastante flexibilidad teórica y metodológica. Por ejemplo, la *micro historia* italiana presenta, a través del microanálisis, a los nuevos sujetos de la historia, analiza 'con lupa' los acontecimientos históricos. Carlo Ginzburg, Giovanni Levi y Carlo Poni impulsaron los estudios de la microhistoria desde la revista Cuaderni Storici desde mediados de los 70' y desde la colección Microstore, a partir de los 80', relacionados con la Escuela de los Annales. La versión británica de este tipo de escuela, "la historia desde abajo", de raíces marxistas, busca la recuperación de las tradiciones y la historia popular partiendo de la idea de que "la historia desde abajo es la historia de gente corriente". Entre sus máximos exponentes se encuentra Edward Thompson, Eric Hobsbawm y Raphael Samuel. Más allá de que los enfoques sean heterogéneos, el punto de partida es la perspectiva micro, y la historia particular, la opción epistemológica. Este tipo de estudio, supone que los individuos poseen cierta autonomía, a pesar de que su accionar se forma en la relación con otros. Concretamente, estudia las prácticas de la sociabilidad en tiempos y lugares concretos (Tenti 2012). Si se extrapola, solo a modo de ejemplo, este tipo de perspectiva para el caso uruguayo, se podría mencionar la *Historia de la sensibilidad uruguaya* (1989) de José Pedro Barrán; La ciudadanía "hiperintegradora" y la matriz política del Uruguay moderno: perfiles de un modelo (1900-1933); *Desprivatización de lo religioso y rediscusión de la noción de laicidad. Algunas notas a propósito del caso uruguayo* (2007) de Gerardo Caetano.

de una nación y una cultura fueron consideradas la argamasa para consolidar la construcción de un país reciente" (2009, 4)¹⁸.

De todas maneras, y más allá de las salvedades introducidas, resulta pertinente cuestionarse acerca de los comportamientos políticos, tanto evidentes como ocultos, de los contingentes poblacionales inmigrantes llegados durante el último cuarto del siglo XIX y primeros años del XX. Es decir, es imprescindible cuestionarse si su accionar político fue más allá de los límites señalados por los partidos. Es posible pensar que, en los primeros momentos, tendieron a desarrollar comportamientos no alineados y poco evidentes a las pautas establecidas por los partidos políticos uruguayos, desplegando formas y actitudes propias. Asumir un comportamiento no-resistente y de adaptación-asimilación hacia las reglas partidocráticas se convierte en un problema teórico-epistemológico complejo¹⁹.

El planteo y la justificación de la centralidad de los partidos en el proceso histórico que brinda "La partidocracia" supone, simultáneamente, la generación de una propuesta analítica y una evaluación optimista de la funcionalidad y las virtudes que tal rasgo había aportado a la construcción democrática nacional, especialmente valorada luego de doce años de autoritarismo (Ravecca 2014). Sin embargo, tal prestigio podría desvanecerse si se tiene en cuenta que los partidos parecen monopolizar la habilitación discursiva o, en palabras de los autores, *tamizar* el comportamiento político democrático en su totalidad.

Si en Uruguay a la política la hacen los partidos, son éstos los que poseen la suficiente potestad de marcar la agenda temática, legitimar las posibles voces portadoras de discursos alternativos y determinar el protagonismo de los sujetos, grupos y movimientos capaces de interactuar con ellos. De forma adicional, asumir que la política uruguaya es una política de partidos, refiere a una decisión epistemológica tan importante como problemática: serán, únicamente, los partidos políticos y todo lo que venga de ellos, asuntos políticos válidos y poderosos. El resto será visible y viable, en la medida en que sea retomado, cooptado o tamizado por ellos.

De este modo, la formulación partidocrática y las apropiaciones que se hicieron de "La Partidocracia" se convirtieron en referencias extendidas tanto en la

¹⁸ En términos generales, los estudios sobre migración tuvieron un fuerte impulso al promediar el nuevo milenio, a causa del impactante aumento de la cantidad de personas que vive en un país distinto al de su nacimiento (244 millones, según cifras suministradas por Naciones Unidas a fines de 2015) y porque los nuevos migrantes se integran a los países de destino de forma diferencial a la hecha por los inmigrantes en el pasado, desarrollando nuevos tipos de vínculos con su país de origen. En lugar de la *asimilación* tradicional, mantienen su lengua de origen y costumbres, por ejemplo (Arocena 2009).

¹⁹ Para Arocena (2009) existe una idea generalizada de que Uruguay fue formado por gente que "se bajó de los barcos". De acuerdo a un censo realizado en 1860, se registraron 223.000 habitantes totales, y un tercio de ellos eran extranjeros. La proporción se mantuvo sin importantes alteraciones por aproximadamente un cuarto de siglo. En 1889 se realizó un censo en la ciudad de Montevideo que mostró que el 47% de la población era extranjera: si únicamente se considera a la población de más de 20 años, los inmigrantes representaban al 78% (Rodríguez, Sapriza 1982).

producción de historiadores y politólogos como en el debate público sobre el pasado y el presente del sistema político uruguayo. Cualquier suceso relativo al ámbito de la política pasó a estar guiada por la presencia y el accionar de los partidos. Así, bajo este recurso discursivo, los partidos políticos uruguayos son los únicos encargados de definir qué actos, discursos y protagonistas serán capaces de convertirse en *jugadores* políticos legítimos. Lo que resulta problemático es que este discurso hegemónico, construido a lo largo del tiempo, permitió a los partidos adquirir una relevancia y presencia inusitada si se tiene en cuenta que se enmarcan dentro de una Ciencia Política “*que se hizo esperar*” (Garcé y Rocha 2015, 122) y que se autodenomina *pluralista* a la hora de producir y difundir su conocimiento (Ravecca 2014, Garcé y Rocha 2015).

Si las interpretaciones que se dieron de la categoría analítica *partidocracia* han sido asumidas, aplicadas y difundidas sin detenerse en las implicaciones que establecen, así como han ignorado las problemáticas que evidencian y ocultan, se sostendrá que la pertinencia de observar y señalar algunos mecanismos de poder imbricados en ellas, radica en que sería oportuno discutir la existencia de ese supuesto como marco de referencia unánimemente aceptado por campos científicos²⁰ que distan de ser homogéneos.

Reconocer la solidez de un sistema de partidos no significa que Uruguay haya sido fabricado únicamente por los partidos: es una construcción mucho más compleja. Por eso resulta atractivo analizar lo que no ha sido suficientemente abordado. Sospechar que hay algo más en lo *público* que los partidos es un indicio desafiante (Menéndez-Carrión 2015). Asimismo, dar lugar al cuestionamiento de este tipo de asuntos permitiría (de)construir algunos de los procesos presentes dentro de la producción simbólica que se realizan a la interna del mundo político, del cual el trabajo intelectual-científico es parte fundante (Ravecca 2016). En forma adicional, colabora en el desarrollo de intercambios sobre qué tipo de producción científica se realiza y cuáles son las implicaciones políticas y materiales de su discurso. Sin embargo, para dar lugar a esas consideraciones es preciso analizar la otra cara de la dinámica propuesta por el artículo: la subalternidad.

3. La centralidad de los partidos políticos: una subalternidad “hacia afuera”

En función de lo indicado por Ravecca (2014), la Ciencia Política uruguaya, hija de la post transición democrática, construyó una comunidad profesional relativamente acrítica en relación a su objeto de estudio: los partidos y las élites políticas.

²⁰ En el sentido propuesto por Bourdieu, el campo científico refiere al “(...) sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores), es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia” (2000, 131).

Partiendo de tal consideración, aquí se sostendrá que la ausencia de autocrítica o de problematizaciones más introspectivas sobre el tratamiento de su objeto de estudio y de la disciplina en general, es consecuencia de la hegemonía instalada desde su nacimiento: la mentada excepcionalidad de la escena política uruguaya en relación a sus pares latinoamericanas que, cristalizada en el protagonismo de sus agentes partidarios fundadores, se trasladó a la actividad de sus investigadores, generando una especie de “velo de la ignorancia” (Rawls 1997)²¹ que ha inhibido la aparición de reflexiones asociadas a la condición de subalternidad en la cual está inmersa la academia uruguaya, la disciplina y su objeto de estudio en el marco de la división internacional del trabajo intelectual (Chakrabarty 2008, Mallon 2009).

En este punto, la cuestión radica en cómo hacer para que el pensamiento y la realidad puedan articularse de cara a producir discursos que fomenten la potencia de la teoría como instancia emancipadora (Arocena y Sutz 2015). Esta rearticulación contribuiría a una transformación del modo de aprehender el contexto general de agudización de las desigualdades fomentadas por los regímenes de producción de conocimiento y de la división internacional del trabajo intelectual. A partir de estas consideraciones es que se entiende que toda producción de conocimiento se encuentra condicionada, y por tal motivo, no hay pretensión de neutralidad y excepcionalidad que valga, incluso de las categorías analíticas que se presentan asépticas (Ravecca 2016)²².

Una categoría analítica es una herramienta conceptual utilizada para organizar el conocimiento sobre un fenómeno puntual. Está dirigida, específicamente, a la generación de modelos conceptuales con finalidades prácticas. Es, por tanto, una herramienta destinada a explicar determinado aspecto de la realidad que, al igual que otras actividades y circunstancias, atraviesan un ciclo de formación, desarrollo, consolidación o a veces debilitamiento y, en ciertas ocasiones, desaparición. En función de estas consideraciones, se asumirá que la noción de partidocracia como categoría analítica, introducida por Caetano, Pérez y Rilla en 1987, cumple con tales características.

²¹ El “velo de la ignorancia” es una de las partes centrales de la teoría de la Justicia que desarrolla Rawls (1997) con el fin de solucionar el desfasaje entre la libertad y la igualdad. En esta construcción sustentada en la deliberación entre las partes, el “velo de la ignorancia” consiste en que nadie conoce su lugar en la sociedad, su posición de clase o su status social, nadie conoce su fortuna en la distribución de bienes naturales, su inteligencia, su fuerza y cosas semejantes, incluso el sexo o la generación a la que pertenecen. No saben qué bienes le corresponden, ni siquiera cuál es su concepción singular del bien o su inclinación psicológica particular. Solamente identifican “hechos generales de la naturaleza humana”.

²² Esta pretensión de neutralidad puede asociarse a la perspectiva de *punto cero*. El punto cero refleja el punto de vista que se esconde y se disfraza como si estuviera más allá de un punto de vista particular, es decir, el punto de vista que se presenta como si no fuera tal. Esta estrategia ha sido crucial para los diseños globales occidentales (De Sousa Santos y Meneses 2014).

Si bien el artículo “La partidocracia” supuso la construcción de un mojón sustantivo en la historiografía y en la Ciencia Política, el interés en la centralidad de los partidos dentro del discurso intelectual encuentra su máximo referente en Pivel Devoto y su *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* de 1942. En ese documento ya se observaban algunas de las líneas que se evidenciarán en las futuras investigaciones, a pesar de mantener rasgos y argumentos contra-intuitivos (Demasi 2012b). Más allá de que Caetano, Pérez y Rilla encontraban pioneras a las argumentaciones de Devoto, también consideraban que presentaban algunos indicios críticos, entrada la década de 1980. En una entrevista, los tres autores señalan que en la *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* de Devoto, la hipótesis sobre la centralidad de los partidos está presente y atraviesa la obra; sin embargo, “(...) ocurre que Pivel, fantástico historiador, no tenía preocupaciones teóricas, no desarrollaba las múltiples implicaciones que esa centralidad de los partidos tenía. Lo daba casi como un hecho, era casi como un registro más que una interpretación” (Bruno, Duffau y Ferreira 2012, 283).

La frase indica, además del respeto académico por la producción de Devoto, la ausencia de vocación científica que mantenía el histórico planteo: “no tenía preocupaciones teóricas”. En su lugar, los tres autores reclamaron la legitimidad contemporánea en problematizaciones consideradas “científicas” como las de Harry Eckstein o David Easton²³ para caracterizar el comportamiento del sistema político uruguayo. Acudir a ese tipo de referencias indica la búsqueda de *otros* externos hegemónicos y legitimadores. Este mecanismo no es privativo de Caetano, Pérez y Rilla sino que es parte fundante del juego implícito en la división internacional del trabajo intelectual y del colonialismo por el que transita.

A propósito, el colonialismo es conocido por muchas de sus consecuencias, y una de ellas es la dominación epistemológica. Esto es, una forma de relacionamiento extremadamente desigual entre, por ejemplo, saberes que en función de lo planteado por De Sousa y Meneses “ha conducido a la supresión de muchas formas de saber propias de los pueblos y naciones colonizados, relegando a muchos otros a una especie de subalternidad” (2014, 9)²⁴.

²³ Concretamente de David Easton toman como referencia el artículo “Partidos políticos. El partido en cuanto parte de un sistema”, que formaba parte de la *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales* de 1975. Del autor canadiense escogen las citas destinadas a fundamentar la noción de persistencia con cambio y a través del cambio que presentaría el sistema político uruguayo. Es imprescindible mencionar que, paradójicamente, años más tarde de la publicación de “La partidocracia”, las nuevas generaciones de politólogos señalaron al artículo como heredero de cierto perfil ensayístico, más que científico. Como destaca Ravecca (2014, 2016) el quiebre con la lógica partidocrática no tiene lugar a nivel ideológico sino “metodológico”. La incorporación y defensa del “método” es el factor diferencial.

²⁴ Es conveniente realizar la siguiente puntualización: el colonialismo es una de las relaciones de poder desigual fundantes del capitalismo moderno, pero no la única. En este sentido, no es posible tener una comprensión de ella sin articularla con otras relaciones de poder, tales como la explotación de clase, el sexismo y el racismo (De Sousa 2002a).

De forma adicional, y parafraseando a Chakrabarty, se sostendrá que tanto los primeros trabajos “politológicos” de Uruguay como los actuales, mantienen la necesidad de referirse a obras o simplemente a autores extranjeros²⁵, con la finalidad de legitimar lo dicho a través del uso de categorías analíticas producidas en otro lugar, para otras realidades, que probablemente contengan significantes que no se ajustan plenamente al contexto subdesarrollado. También para este caso en particular se cumple lo expresado por Mallon, quien considera que los estudios latinoamericanistas son, a menudo, “eurocéntricos en los préstamos de otras tradiciones teóricas” (2009, 152).

En las primeras producciones politológicas, las citas a autores europeos eran más frecuentes, producto del peso que mantenía la Historia –como disciplina– sobre la Ciencia Política temprana y de la formación que habían recibido los primeros politólogos. La autoridad de la Historia para analizar las cuestiones del mundo político, no era cuestionada. De hecho, es Romeo Pérez quien indica la supremacía de una disciplina sobre la otra: “(...) a mí ahora me vuelve aquella idea de la política, de lo político, de la centralidad de lo político. De algún modo plantear eso era desde el campo de la Historia, no sé si desde la Ciencia Política que era más joven (...)” (Bruno, Duffau, Ferreira 2012, 290).

Esa “imagen constituyente” que Panizza (1990)²⁶ trata en varias oportunidades, es el mecanismo que está detrás del juego de las citas, referencias y voces autorizadas que maneja Chakrabarty (2008) como forma de legitimación sustentada en el nombramiento o enunciación de otra hegemonía. En este caso, la certificación tendría una doble finalidad. Por un lado se dirige a llenar de contenido a la joven Ciencia Política, y por otro a habilitar el uso de una de sus categorías analíticas fundantes y probablemente la más influyente en el devenir académico posterior: la partidocracia. En otras palabras, es la imagen constituyente de la Historia como disciplina, a través de sus voceros, que una categoría analítica residual, la partidocracia, sale a la luz. Años después de haber escrito y citado a referentes europeos, los autores de “La partidocracia” retomaron el ejercicio realizado y se asumieron productores autóctonos, haciendo hincapié en el perfil hegemónico “hacia adentro” previamente analizado: “Nosotros nos afirmábamos como

²⁵ Propio de las peripecias y preferencias personales de quienes se erigían como los padres de la Ciencia Política uruguaya, las primeras citas o referencias académicas utilizadas referían a Europa. En la actualidad las referencias extranjeras se trasladaron hacia Estados Unidos. Incluso se reproducen discusiones que no deberían tener asidero en el contexto autóctono, dadas las condiciones materiales imperantes. Un ejemplo de estas últimas son los intercambios vinculados a la obtención de inferencias causales seguras, provenientes de la corriente experimental o la del movimiento “big data”, que enfatiza en la creciente habilidad para producir, recolectar, almacenar y analizar grandes cantidades de datos como instancia transformadora para la comprensión del mundo (Garcé y Rocha 2015).

²⁶ Francisco Panizza instala las categorías de “imagen constitutiva” y “mirada constituyente” para indicar cómo la mirada del otro funciona de marco constituyente de su propia identidad. Ese otro que “mira” constituye las acciones del observador al tiempo que la imagen del otro se convierte en un marco de referencia para las acciones propuestas.

historiadores pero con una perspectiva de teorización muy amplia, un eclecticismo no vergonzante. Nosotros utilizábamos categorías propias. No queríamos pertenecer a ninguna escuela teórica” (Bruno, Duffau, Ferrari 2012, 289).

¿Es posible utilizar categorías propias? ¿Es posible ser una isla en la producción de conocimiento, más allá de proclamar el eclecticismo no vergonzante? Probablemente. Teniendo en cuenta que cualquier experiencia social, y por supuesto la generación de conocimiento, presupone una o varias epistemologías que se asocian a distintas prácticas estructurales, asumirse de forma ecléctica parece una salida conveniente. Sin embargo, incluso los actores sociales que se definen eclécticos y heterogéneos, lo son “*en el interior de relaciones sociales que pueden dar lugar a diferentes tipos de epistemologías hegemónicas*” (De Sousa y Meneses 2014, 14). De este modo, la salida parece no ser tan evidente.

A través de esa operación de legitimación y poder –que es, en realidad, solapada como parte del giro epistemológico que suponía pensar en términos científicos la realidad política con un perfil autóctono– se sintetiza, por un lado, la condición subalterna de “La partidocracia” y por otro, la cristalización de su doble condición. Arribado este punto, es imprescindible resaltar dos cuestiones: una, recordar que la “partidocracia” es, como toda categoría analítica, producto de relaciones históricas de poder que se evidencian en un momento concreto (Ravecca 2014); y dos, la misma no tiene su origen en Uruguay, sino que es empleada para el análisis del caso francés e italiano de modo peyorativo. Por ejemplo, para Pasquino (1991) la partidocracia es la preeminencia de los partidos en los sectores políticos, económicos y sociales. En su definición, hay un esfuerzo constante por parte de éstos por penetrar nuevos y cada vez más amplios ámbitos, culminando en un control completo sobre toda la sociedad. Así, los partidos burocratizados se convierten en un instrumento de conservación y no de transformación de la sociedad.

A partir de estas consideraciones es que resulta sustantivo no perder de vista el peso condicionante de la producción de conocimiento realizado “afuera”. Bajo este imperativo, el sostener que la categoría *partidocracia* es propia u autóctona no está exento de problemas, ya que genera la afirmación de una hegemonía originaria hacia el interior que desconoce, pero al mismo tiempo reproduce, la relación de subalternidad que mantiene con la producción de conocimiento externo.

Aquí es cuando se sintetiza la noción de *dinámica* entre un escenario hegemónico hacia el interior y una condición de subalternidad hacia el afuera, dado que en términos generales, la realidad del pensamiento se desarrolla mediante contextos dialécticos, lo que supone que a lo largo de su despliegue se suceden permanentemente aspectos que se tornan nuevos, que se convierten en sus opuestos, de los cuales surgen otros aspectos, la transformación sucesiva nunca culmina y se modifica dinámicamente. La combinación de opuestos –por ejemplo de aspectos nuevos *versus* aspectos viejos; de escenario hegemónicos *versus* subalternos y de ámbitos locales *versus* foráneos– es el modo en que ha avanzado la ciencia, la cultura y toda actividad humana, sin excepción. Desconocer estas

circunstancias se constituye en un riesgo epistemológico complejo para el avance material del conocimiento (Mallon 1995).

Es en función de estas consideraciones, que a través de este trabajo se ha intentado mostrar que el ocultamiento de dichas dinámicas es lo que ha llevado a la indiferencia de las implicaciones políticas y prácticas de "La partidocracia" y su incidencia directa en términos de las construcciones teóricas que construye, establece y reproduce. Por tal motivo, cuando los autores hablan de las "múltiples implicaciones" de la centralidad de los partidos, es esperable que no registren otros planos de cuestionamiento más allá de las presentes en los sectores hegemónicos. Como en otros tantos escenarios, el lugar de enunciación determina, en buena medida, al discurso (Ravecca 2014).

La renuncia al uso de categorías foráneas expresamente enmarcadas en discusiones teóricas como forma de "opción" local, de cara a la construcción del "discurso politológico", se erige como una eminente contradicción entre la negación del uso de categorías externas y la efectiva aplicación de conceptos diseñados para otra realidad. Si bien el esfuerzo intelectual descrito ha legitimado un tipo de discurso específico y en términos relativos ha "triunfado" sobre los silencios subalternos, lo ha hecho so pena de la negación de su condición de subalternidad "hacia afuera". Del mismo modo, ha perdido de vista que el silencio subalterno puede llegar a construir su propio espacio discursivo, transgrediendo las pautas establecidas por el discurso regente, en este caso externo (Spivak 2009, Mancebo 2015).

Más allá de la complejidad de la situación, introducir cierto relativismo colabora para no caer en afirmaciones determinantes y problemáticas. De esta manera, teniendo en cuenta que en las condiciones actuales no es posible desprenderse completamente del bagaje externo, ya que los discursos hegemónicos logran filtrarse una y otra vez, resulta posible "reapropiar", "masticar" o "reutilizar" algunos de sus componentes. Una de las salidas posibles a esta situación es la propuesta por De Sousa (2002a), que parte de la necesidad de elaborar un método que permita recuperar los conocimientos olvidados, al que llama "la sociología de las ausencias".

Esta nueva racionalidad se compone de tres pasos concatenados (Tamayo 2011). En primer lugar, la sociología de las ausencias apunta a transformar objetos imposibles en posibles, y por tanto otorgar presencia a las ausencias y re-dirigir el interés analítico. El segundo paso procura "*sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal, por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente, utópicos y realistas*" (De Sousa 2006, 127). El camino recorrido permitiría, finalmente, crear inteligibilidad recíproca entre experiencias del mundo, tanto las disponibles como las posibles "*reveladas por la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias*" (De Sousa 2006, 136).

En síntesis, a través de estos movimientos teóricos y decisiones epistemológicas se podría comprender, interpretar e interpelar la realidad por la cual ha atravesado, y continúa haciéndolo, parte del conocimiento científico

politológico nacional. Lo que se vuelve imprescindible, entonces, es asumir que la realidad del conocimiento se ha desenvuelto en base a una dinámica entre el poder y el peso del desarrollo de una hegemonía hacia el interior de las problematizaciones alternativas y el condicionamiento que se imprime desde la subalternidad hacia el contexto de producción exterior. Evidenciar esta situación no solo permite no excluir la contradicción como principio, sino asumirla como forma de apropiación material del conocimiento.

4. A modo de conclusión

Cuando en 1987 Gerardo Caetano, Romeo Pérez y José Rilla publicaron, en el Cuaderno Número 44 del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) "La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos", es probable que no tuvieran presentes las posteriores consecuencias e interpretaciones que tendría. La publicación eclipsó a parte de las incipientes problematizaciones sobre el comportamiento democrático y el rol de los partidos políticos en la historia política del Uruguay.

La asunción señalada por los autores, de que en democracia los partidos políticos son los actores protagónicos de la escena política nacional, caló hondo, ya que logró constituirse de modo hegemónico sobre otro tipo de consideraciones. En términos generales, y para las interpretaciones que siguen el camino trazado por "La partidocracia", en la actualidad se da por válida la existencia de partidos políticos más viejos que el mismo Estado, su permanencia inmutable durante los años y su capacidad, cada vez más vigente y perfeccionada, de tramitación de demandas sociales con mayor o menor éxito.

Este artículo pretendió señalar el doble juego al que están expuestos los estudios destinados al análisis del sistema político en general y al sistema de partidos en particular, ya que si bien responden a la hegemonía interna del país, se mantienen en una situación de subalternidad en relación a la división internacional del trabajo intelectual (Chakrabarty 2008, Mallon 1995). Entre ambas instancias se ha generado una dinámica poco visibilizada, que condiciona fuertemente el surgimiento de problematizaciones alternativas porque, a pesar de estar en situación de subalternidad hacia lo externo, se piensa a sí mismo como *el* discurso científico legítimo hacia lo interno. Es probable que admitir la situación de subalternidad en relación a la producción de conocimiento internacional, hubiese permitido mayor amplitud en la mirada "hacia adentro" en general, y sobre la grilla de actores políticamente relevantes en particular. Tal asunción significaría considerar a la actividad y dinámica política desde una perspectiva de la complejidad que trasciende las visiones más estrechas (Menéndez-Carrión 2015; Ravecca 2016).

En forma adicional, interpelar esta hegemonía permitiría no solo visualizar todo un proceso de construcción de un discurso científico –asentado sobre correlaciones de poder específicas–, sino que animaría a la generación de un debate

en torno al tipo de producción politológica que es deseada, y cuál no. En otras palabras, la búsqueda de alternativas a la conformación en cierta medida excluyente que se ha generado a partir de "La partidocracia" exige un importante esfuerzo de (de) construcción de la naturalización que ha impreso esta forma de percibir la realidad (Lander 2000). Tomar conocimiento y apropiarse de la condición de subalternidad respecto de las teorizaciones, sobre todo del "Norte", podría dotar a la hipótesis partidocrática de conciencia acerca de sus efectos e implicaciones en términos de poder a nivel local.

En síntesis, asumir la existencia del tipo de dinámica analizada permitiría construir argumentaciones más complejas, al tiempo que completas, sobre el acontecer político del Uruguay. Supondría poner en juego distintos tipos de discursos –algunos hegemónicos e institucionalizados y otros que se resisten– en pos de la construcción de alternativas posibles. Al mismo tiempo, exige no perder de vista las complejidades intrínsecas de dar voz, desde la hegemonía, a otros actores (Spivak 2009), a la vez que señala la necesidad de comprender que la resistencia en el campo de la producción de conocimiento puede darse de formas no tan evidentes, pero que de igual manera contribuyen con la transformación de las estructuras de poder.

Referencias

- Arocena, Felipe. 2009. "La contribución de los inmigrantes en Uruguay" en *Papeles del CEIC-Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*, Nº 2 pp. 1-42.
- Arocena, Rodrigo y Judith Sutz. 2015. "La Universidad en las políticas de conocimiento para el desarrollo inclusivo" en *Cuestiones de sociología*. Nº 12 pp. 1-33. Tomado de:
<http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn12a02>
- Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum. 1986. *El nacimiento del batllismo*. Montevideo: EBO.
- Bentancur, Nicolás. 2003. "Institucionalización de la crisis y crisis de las instituciones" en *Entre la cooperación y la competencia*. Montevideo: Trilce-ICP.
- Bordaberry, Juan María. 1980. *Las opciones*. Montevideo: s/n.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Los usos sociales de la Ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Braudel, Fernand. 1953. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE.

- Bruno, Mauricio; Nicolás Duffau y Pablo Ferreira. 2012. "Entrevista a Gerardo Caetano, José Rilla y Romeo Pérez" en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Año 3, Vol. 3, pp: 283-296.
- Buquet, Daniel y Daniel Chasquetti. 2004. "La democracia en Uruguay. Una partidocracia de consenso" en *Política*. Universidad de Chile. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/645/64504211.pdf>
- Buquet, Daniel. 2012. "El Desarrollo de la Ciencia Política en Uruguay" en *Revista de Ciencia Política*. Volumen 50, Número 1, pp 5-29.
- Gerardo Caetano y José Pedro Rilla. 1985. "El sistema de partidos: raíces y permanencias" en Gerardo Caetano, José Pedro Rilla, Pablo Mieres y Carlos Zubillaga, *De la tradición a la crisis*. Montevideo: CLAEH-EBO.
- Caetano, Gerardo, Romeo Pérez y José Rilla. 1987. "La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos" en *Cuadernos del CLAEH*. N° 44 pp. 37-61.
- Caetano, Gerardo, Romeo Pérez y José Rilla. 1989. "Cambios recientes en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia" en *Los Partidos Políticos de cara al 90*. Montevideo: FCU- FESUR.
- Caetano, Gerardo. 2009. "Ciudadanía y elecciones en el Uruguay contemporáneo 2009-2010" en *Temas y debates* 21. Año 15, N°21 pp: 11-41.
- Caetano, Gerardo. 2011. *Ciudadanía, republicanismo y liberalismo en Uruguay (1910-1933)*. Montevideo: EBO
- Castellano, Ernesto. 1996. "Uruguay: un caso de bienestar de partidos" en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* N°9 pp. 107-126.
- Chakrabarty, Dipesh. 2000. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press
- Chakrabarty, Dipesh. 2008. *Al Margen de Europa. Pensamiento Poscolonial y Diferencia Histórica*. Barcelona: Tusquets.
- Dahl, Robert. 1971. *La Poliarquía: participación y oposición*. Madrid: TECNOS.
- De Sousa, Boaventura y María Paula Meneses. 2014. *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal.

- De Sousa, Boaventura. 2002a. "Entre Próspero e Calibán colonialismo, pos-colonialismo e inter-identidade" en *Luso-Brazilian Review*, Vol. 39, núm. 2, pp. 9-43.
- De Sousa, Boaventura. 2002b. *A Crítica da Razão Indolente: Contra o Desperdício da Experiência*. Porto: Afrontamento.
- De Sousa, Boaventura. 2006. "La sociología de las ausencias y sociología de las emergencias: para una ecología de saberes" en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. ISBN 987-1183-57-7.
- Demasi, Carlos. 2012a. "La partidocracia uruguaya: aportes para la discusión de una hipótesis" en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Año 3, Vol. 3 pp 267-288.
- Demasi, Carlos. 2012b. "Los partidos más antiguos del mundo: el uso político del pasado uruguayo". Disponible en: <http://aphu.org.uy/2012/12/26/los-partidos-mas-antiguos-del-mundo-el-uso-politico-del-pasado-uruguayo/>
- Devoto, Juan E. Pivel. 1942. *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* Montevideo: Claudio García.
- Eckstein, Harry. 1975. "Partidos políticos. El partido en cuanto parte de un sistema" en *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Tomo VII. Madrid: Aguilar.
- Foucault, Michel. 1965. *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of the Reason*. New York: Pantheon Books.
- Garcé, Adolfo. 2005. "La Ciencia Política en Uruguay: Un Desarrollo Tardío, Intenso y Asimétrico" en *Revista de Ciencia Política*. Volumen 25, Número 1, pp 232-244.
- Garcé, Adolfo y Cecilia Rocha. 2015. "La Ciencia Política en Uruguay: Entre la profesionalización, la partidización y el fantasma del "Movimiento Perestroika" en *Revista de Ciencia Política*. Vol.35, N°1 pp: 121-144.
- Glissant, Edouard (1996). *Poetics of relation*. The University of Michigan Press.
- Heidegger, Martin. 1997. *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Instituto de Ciencia Política. 2014. *Final abierto. Hacia las elecciones de 2014*. Informe de Coyuntura N°13. Montevideo: Estuario.

- Jacob, Raul. 1966. *Consecuencias sociales del alambramiento (1872-1880)*. Montevideo: EBO.
- Johnson, Niki. 2000. "¿Democracia a medias? La representación de la mujer en cargos políticos electivos en Uruguay 1984-1994" en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. N°12 pp: 69-96.
- Kuhn, Thomas. 1970. *The structure of scientific revolution*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lander, Edgardo. 2000. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos" en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mallon, Florencia. 1995. "Promesa y dilema en los estudios subalternos: perspectivas a partir de los estudios latinoamericanos", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, N° 12, FFyL-FCE, Buenos Aires, pp. 87-116.
- Mallon, Florencia. 2009. *Peasant and Nation The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. California: California University Press.
- Mancebo, Mariana. 2015. *¿Puede el "discapacitado" como sujeto subalterno hablar? Breve estudio crítico sobre el accionar político-colectivo en torno a la discapacidad en Uruguay*. Monografía Final de Grado, Licenciatura en Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República.
- Marx, Karl. 1980. *El Capital. Tomo I, Vol. I. Cap. XV, "Maquinaria y gran industria"*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Martorelli, Horacio. 1988. "Los partidos políticos, la legitimidad y la participación" *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. N°2:81-91
- Menéndez-Carrión, Amparo. 2015. *Memorias de ciudadanía. Avatares de una polis golpeada. La experiencia uruguaya. Tomo I*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Mezzadra, Sandro 2012. "¿Cuántas historias del trabajo? Hacia una teoría del capitalismo poscolonial" en *Postcolonial Studies* N° 14 pp: 151-170.
- Mignolo, Walter. 2000. "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad" en Edgardo Lander (Comp) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

- Moraes, María Inés y Piñeiro, Diego. 2008. "Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX" en *El Uruguay del Siglo XX. Tomo III La sociedad*. Montevideo: EBO-DS. Disponible en: www.fcs.edu.uy/archivos/Articulo%20Piñeiro%20Moraes.pdf
- Mokyr, Joel. 2008. *Los dones de Atenea: los orígenes históricos de la economía del conocimiento*. Madrid: Marcial Pons.
- Mouffe, Chantal. 1999. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical*. México D.F.: Editorial Paidós.
- Mouffe, Chantal. 2007. "Feminismo, democracia pluralista y política agonística" en *Debate Feminista*. Octubre 2009. Año 20. Volumen 40.
- Narbondo, Pedro. 2007a. "Actualización de la infraestructura en la perspectiva del desarrollo" en *El Parlamento y la agenda del desarrollo: estrategias para el Uruguay 2015*. Informe del Convenio entre la Cámara de Representantes, la Universidad de la República y la Universidad del trabajo del Uruguay Montevideo: Parlamento del Uruguay.
- Narbondo, Pedro y Guillermo Fuentes. 2007b. "La reforma del Estado en la Administración Central" en Instituto de Ciencia Política *La hora de las reformas: gobierno, actores y políticas en el Uruguay 2006-2007*. Montevideo: EBO
- Panizza, Francisco; Muñoz, Carlos, (1989), "Partidos políticos y modernización del Estado" en *Los Partidos Políticos de cara al 90*. Montevideo: FCU- FESUR.
- Panizza, Francisco. 1990. *Uruguay: Batllismo y después*. Montevideo: EBO
- Pasquino, Gianfranco. 1991. "Partidocracia" en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pérez, Romeo. 1988. "Cuatro antagonismos sucesivos. La concreta instauración de la democracia uruguaya" en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria.
- Pérez, Romeo. 1989. "Cuatro antagonismos sucesivos: la concreta instauración de la democracia uruguaya" en *Revista uruguaya de ciencia política* N° 2 pp: 41-60.
- Portantiero, Juan Carlos. 1979. "Gramsci y el análisis de coyuntura algunas notas" en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 41 N°1: pp: 59-73.
- Portantiero, Juan Carlos. 1979. *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Grijalbo-Conceptos.

- Pulido, Genara. 2009. "Violencia epistémica y descolonización del conocimiento" en *Sociocriticism* Vol. XXIV pp. 173-201.
- Ravecca, Paulo. 2014. "La Política de la Ciencia Política en Chile y Uruguay: Ciencia, Poder, Contexto. Primeros hallazgos de una agenda de investigación" en *Documento de Trabajo 01/14*. Facultad de Ciencias Sociales-Instituto de Ciencia Política (UdelaR).
- Rawls, John. 1997. *Teoría de la Justicia*. México: FCE.
- Ravecca, Paulo. 2015. "Our discipline and its politics. Authoritarian political science: Chile 1979-1989. *Revista de Ciencia Política*" N° 35 (1): 145-178.
- Ravecca, Paulo. 2016. *The politics of political science: Re-inscribing Latin American experiences* (Unpublished doctoral dissertation). York University <http://yorkspace.library>.
- Ravecca, Paulo. 2016. The comparative politics of political science: Chile and Uruguay un authoritarian times. *Revista Andina de Estudios Políticos*. Vol. VI. N° 1, pp. 4-17.
- Retamozo, Martín. 2009. "Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales" en *Cinta moebio* N° 35, pp.110-127.
- Rocha, Cecilia. 2012. "La Ciencia Política en el Uruguay (1989-2009): Temas, teorías y metodologías" *Revista Uruguaya de Ciencia Política* Vol. 21, N°2 . Pp: 97-127.
- Rodríguez, Silvia y Graciela Sapriza 1982. *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos*. Montevideo: EBO.
- Sansón, Tomás (2007). "La influencia argentina en la configuración de la historiografía uruguaya". Estudio de caso: Francisco Bauzá en *Memoria Académica. Trabajos y comunicaciones*. Universidad Nacional de La Plata- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: N° 32-33, pp. 41-62.
- Sartori, Giovanni. 1984. *Social Science Concepts: A Systematic Analysis*. Beverley Hills: Sage.
- Scott, James.2003. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Bilbao: ERA.
- Shapiro, Ian. 2005. *The Flight from reality in the Human Science*. Princeton: Princeton University Press.

Spivak, Gayatri. 2009. "¿Puede hablar el subalterno?" en *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 30.

Tamayo, José. 2011. "Boaventura de Sousa Santos: Hacia una sociología de las ausencias y las emergencias" *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 16, N° 54 ISSN: 1315-5216pp: 41-49.

Tenti, María Mercedes (2012). "Los Estudios Culturales, la Historiografía y los sectores subalternos" en *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo, estudios culturales y narrativas sociológicas y literarias*. Núcleo Básico de Revistas Científicas de Argentina: N° 18, vol. XV, pp. 317-329.

Wallerstein, Immanuel 1997. "World-Systems Analysis" en Anthony Giddens y John Heritage Turner (Ed.) *Social theory today*. Cambridge: Polity Press.

Zeballos, Camila. 2015. "La elaboración de explicaciones sobre la estabilidad democrática y centralidad de los partidos: la construcción de un discurso masivo" Ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Investigación del Archivo General de la Universidad de la República: *Ciencia, educación y desarrollo en América Latina en la segunda mitad del siglo veinte: Aproximaciones desde la historia intelectual*. Montevideo: 29 y 30 de Octubre.

Zubillaga, Carlos. 1991. "Los partidos políticos ante la crisis" en Caetano, Gerardo; Mieres, Pablo; Rilla, José; Zubillaga, Carlos. *De la tradición a la crisis: pasado y presente de nuestro sistema de partidos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-CLAEH.